



pero es importante para el estudio de la historia de la literatura de la América del Norte. El autor, don Juan de los Rios, es un escritor de gran talento y su obra es una joya de la literatura hispanoamericana. El libro está dividido en tres partes: la primera trata de la literatura de la América del Norte, la segunda de la literatura de la América Central y la tercera de la literatura de la América del Sur. El autor nos ofrece una visión clara y detallada de la evolución de la literatura en estas regiones, desde sus orígenes hasta el presente. El libro es una obra imprescindible para cualquier lector interesado en la historia de la literatura hispanoamericana.

Verdad es que ya se cumplió un siglo en que se dio a luz la *Chronica* de esta Santa Provincia por el M. R. Fr. Alonso de la Real, mi compatriota y su autor; se vio precisado el muy erudito Obispo a apogor las noticias historicas en un tan pequeño que dejó a la curiosidad sedienta en años la falta de papeles, y en consecuencia, no se ha publicado sea clara indito de el estudio que me he dedicado a tratar en tan vil libro, y en el que se verá que el Señor sea alabado en los exemplares de los Y para que los Alumnos de esta Santa Provincia se acuerden

✠ PROLOGO AL LECTOR.

Al tiempo mismo, que cercado de enfermedades me faltaban los alientos para vivir, me halle con mandato de mi Superior Prelado en que me ordenava tomasse a mi cargo la *Chronica* de la S^{ta} Provincia de Michoacan, teniendo entremanos la de todos los Colegios Apostolicos. El cordial afecto, que siempre he profesado a Provincia tan S^{ta} me suavizo el precepto, tirando la linea mas alla los deseos, de lo que alcanzan las fuerzas. Este conato me dió aliento a procurar no se supriman con el tiempo las cortas noticias, que despues de dos siglos pueden, sacadas a luz y coordinadas, ser lustroso credito de los gloriosos trabajos de tantos hijos, como en todos tiempos la honraron con sus virtudes, y santos exemplos. Muchos dias me he dilatado en tomar la pluma por conciliar noticias, ajustar relaciones que den fundamento a lo escrito, y sacar de entre las ruinas, materiales para la *Historia*. Este trabajo puede con razon llamarse deslucido, pues, sin dejarse ver, consume el tiempo, y el cuidado;

pero es indispensable para dar sin confusion las noticias nibeladas a la sencilla verdad que es alma de vna Chronica. Vn Architecto amontona materiales antes que, fabrique, y del embrion de ellos forma la egecucion de su idea, sacando poco a poco del polvo, y tierra de la oficina la hermosura, y proporcion de el edificio. Mucho ha costado a mi debilidad el sacar, y entretoger noticias, cuya memoria oculta el conocimiento de dos siglos; mas valiendome de los Authores Clasicos que de paso dejaron esparcidas algunas noticias, me persuado no quedara defraudado mi intento.

Verdad es que ya se cumplió vn siglo en que se dió a luz la Chronica de esta Santa Provincia por el M. R. P. Fr. Alonso de la Rea, mi compatriota; y si entonzes se vió precissado el muy erudito Chronista a epilogar las noticias historicas en vn tomo tan pequeño que deja a la curiosidad sedienta: vencer despues de cien años la inopia de papeles, y acrecentar notablemente las noticias, sera claro indicio de el empeño con que me he dedicado a trabajar en tan dificultosa empresa. Todo sea para que el Señor sea alabado en sus exemplarissimos Siervos, y para que los Alumnos de Provincia tan Santa se alienen a la imitacion de sus illustres Fundadores, emulando a Quinto Maximo y Scipion, de quienes, afirma Salustio, estudiaban en las Estatuas de los Heroes Romanos el valor y virtud, para gloriosas empresas: «Cum majorum imagines intuerentur, vehementissime sibi animum ad virtutem accendi.» (Salust. Jugurt. in proém.) En cosas arduas basta averles dado principio: si a la vida septuagenaria se dignase el Cielo prestarle alientos, confio dar la vltima mano a esta Chronica, y que seruirá de recuerdo para los que llegasen a leerla, tengan presente en sus oraciones a quien con entera voluntad se sacrificó a tomar sobre sus debiles fuerzas vn trabajo que basta para agoviar los ombros mas robustos. I si antes de conseguir mis deseos llegare la hora del Señor les sera notorio me pudo faltar como a mortal la vida; mas que se dilató el afecto de egecutarla avn mas alla del sepulero. De el estilo solo puedo advertir, que he procurado no afectar; y vsarlo con sola aquella corta reformation que insensi-

blemente trasfunde el manejo de Libros Eruditos de estos tiempos. En terminos y expresiones castellanas me procuro declarar: si los Críticos encuentran en que ocupar su ingenio, tomen sobre si esta ocupación, y haganlo mejor, que no he puesto estanque a la Historia. Concluyo con aquella tan antigua como enfatica sentencia: «Felices fore artes, si de eis soli artifices judicarent.» Vale. (Aye. in Arbor Vitæ. Tom. 3. in proém.)

